



## RESEÑA

**ÓSCAR PINOCHET DE LA BARRA. UNA HEBRA DE CLARIDAD POLAR (SANTIAGO: EDITORIAL LA NORIA, 2001), 65 PÁGINAS.**

Por: **Mag. Eddie Morales Piña\***

La palabra poesía, en su sentido primigenio, se entronca etimológicamente con la palabra “*poiesis*”, esto es, creación. En el imaginario de los griegos clásicos, la poesía es creación, en tanto que los poetas logran la comunicación con el *numen* divino, quien los ilumina e inspira en su quehacer, tal como lo demuestra Platón en su diálogo titulado “*Ion*”.

En tal sentido, por tanto, la palabra poesía encierra un significado mucho más amplio que la creación literaria escrita en el sistema versal. Posteriormente, la palabra creación, tiene una resemantización en el discurso judeocristiano. En este apunta al poder creador de Dios y no al de las musas. La página inicial de la *Biblia* nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En su “*Carta a los artistas*”, el Beato Juan Pablo II argumenta que en la creación artística el hombre se revela más que nunca imagen de Dios y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda materia de la propia humanidad.

El acto de lectura literaria es una relación discursiva que se establece entre el enunciante del texto y quien lo recibe. Para esta reseña, me remitiré al lector real que, cogiendo el objeto libro, transita por los senderos de la textualidad que el discurso le ofrece.

Dicha textualidad codificada por el enunciante se nos propone, entonces, con toda su potencialidad para que su sentido sea descubierto o revelado mediante el proceso de lectura. El texto lírico por su propia naturaleza -texto en que el lenguaje es sacado de sus márgenes habituales para llevarlo hacia esferas significativas inusitadas-, se presenta ante el lector como un discurso extraño.

En efecto, los recursos extrañadores del lenguaje se potencian al máximo en el discurso lírico, mediante la utilización de una retórica *ad hoc* que desde el principio del género codificó el oficio poético como *difícil* para el común de los lectores, precisamente porque el texto lírico oculta su materia a través del cubrimiento de la corteza con tales recursos retóricos (recuérdese, la *metáfora*, la *metonimia*, la *sinécdoque*, la *paráfrasis*, la *sinestesia*, la *anáfora*, la *catáfora*, el *hipérbaton*, etc., o las más *prosaicas* como la *comparación* y la *enumeración*).

---

\* **Correspondencia:** Eddie Morales Piña. Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades. Avda. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile. emorales@upla.cl

El estatuto del discurso poético se define por su autorreflexividad, es decir, que sus enunciados sólo tienen como propia determinación su condición de ser poema. Como lo ha dicho un teórico de la literatura, comprender el texto poético consiste simplemente en "desplegar la situación comunicativa inmanente al texto. El autor no se comunica sino que comunica lenguaje (...) lo que distingue al discurso poético es que no tiene la función de comunicar algo otro de sí mismo, sino constituir una experiencia vivida inseparable de su enunciación".

Los poemas líricos que forman parte de este poemario de Oscar Pinochet de la Barra, cuyo título encierra una hermosa metáfora que nos remonta a la *melancolía del hielo*, deben ser leídos como la materialización de la interioridad de un hablante lírico que se siente interpelado por las imágenes antárticas que han quedado impresas en su imaginario, y que se plasman en la *poiesis* como imágenes poético-líricas. El poemario de Pinochet de la Barra está diseñado sobre la base de tres núcleos –“constelaciones”, las llama la poeta Delia Domínguez en el prólogo-, que van tematizando diversas esferas de la realidad territorializadas por el sujeto hablante. La primera parte del poemario se denomina “Del Asia lejana”; la segunda –la más amplia– lleva por título “Mares y hielos antárticos”, mientras que la tercera trata simplemente de “Otros poemas”.

“*Quitemos la corteza, al meollo entremos*”, *magister* Gonzalo de Berceo *dixit*. Efectivamente, así lo dijo el fraile poeta medieval cuando mediante este verso indicaba a los lectores la necesidad de explicar lo que estaba oculto en la discursividad poética llevando a cabo una exégesis de su propia creación literaria. ¿Qué es para mí, “*Una hebra de claridad polar*”? ¿Cuál es el sentido de su textualidad poética? ¿Qué me sugiere como lector este poemario cuyo título nos evoca el hielo y las soledades antárticas? ¿Qué ha pasado desde su nivel literal al más profundo en el proceso de lectura, ya no como un lector que se queda en la corteza, sino que desea ingresar a lo profundo, al meollo, como lo enseñaba el maestro de Berceo?

El poemario de Pinochet de la Barra debemos leerlo sobre la base de la tríada con que compuso el material poético. El hilo conductor que despliega el sentido del poemario en su totalidad está dado en el título de la obra. Se trata de *una hebra de claridad polar*. La palabra hebra designa una porción de hilo, seda u otra materia semejante que sirve para coser; mientras que el verbo coser significa unir una cosa con otra de tal manera que queden muy juntas. En consecuencia, lo que se unen lingüísticamente hablando en este poemario son tres entidades aparentemente lejanas, pero ligadas por un mismo sentimiento de nostalgia y melancolía del sujeto hablante que las añora y transfigura mediante la palabra. De este modo, el Asia lejana, los mares y hielos antárticos o la Iglesia de Savidova quedan unidos y ensamblados por un mismo sentir, puesto que la hebra poética las junta en un único tejido.

Añoranza, recuerdo, meditación, nostalgia, melancolía del hablante lírico que se remonta a los ejes temáticos de la tríada para volcarse luego a la remembranza de sus experiencias íntimas con la claridad de la luz polar (valga la redundancia) en la creación poética mediante un lenguaje lírico prístino y austero, como si fuera “oración de monje en vísperas de ayuno”. Primero vienen a él, y luego a nosotros, las imágenes del Japón lejano y milenario; el Japón de los cerezos en flor y de los templos budistas; el de la lluvia tenue y el del agua rumorosa; el de en un mundo donde todo es casi perfección.

La añoranza y la melancolía japonesa se entretajan enseguida con una veintena de textos líricos referidos a los mares y hielos antárticos. En esta sección segunda del poemario se nos despliega en plenitud la melancolía del hielo; es decir, una especie de síndrome antártico de quienes en más de una oportunidad han estado en el continente helado. Las imágenes poéticas con que Pinochet de la Barra recrea sus vivencias antárticas son sencillas, pero plenas de sentido; el hablante lírico nos muestra la magnificencia del espacio antártico con toda su grandeza y la bravura de las fuerzas naturales –mar, vientos, hielos, témpanos- ante los que a veces pareciera sucumbir, pero antes las cuales sólo resta quedar asombrado y maravillado. Finalmente, el poemario se cierra con otros poemas que aparentemente no guardan relación en su temática con los precedentes; pero, como lo dijimos, la hebra que ha permitido tejer este texto al poeta Pinochet de la Barra, necesariamente le da un remate exacto. El tejido (*textum* es tejido) acaba con el recuerdo y la nostalgia, de “quien ha caminado más allá de los cuatro puntos cardinales”, tal como se había dado en la primera puntada de este entramado poético.

En definitiva, el poemario “*Una hebra de claridad polar*” de Óscar Pinochet de la Barra, nos lo muestra como un poeta versátil ejerciendo un dominio creativo sobre el universo por él conocido, aprendido y aprehendido. En este sentido, en su creación poética pone en acto una de las más excelsas potencias dadas por el Artista divino al corazón del hombre para que este llegue a compartir su potencia creadora.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

